

# Frente de Unificación Revolucionaria Bolivariana – FURB

**I) Introducción** – Venezuela vive una de las más profundas crisis de toda su historia. Es tiempo de revolución. Desde un punto de vista marxista, que es donde partimos y adonde siempre pretendemos llegar, las revoluciones sociopolíticas ocurren en los espacios históricos de las crisis en las formaciones sociales del sistema en cuestión, es decir, hoy en interior del sistema capitalista. Muchas y muchas veces asistimos a compañeros y camaradas venezolanos iniciar discusiones políticas con respecto a la coyuntura del país con consideraciones sobre el absurdo de los precios de los alimentos frente a los salarios. La compañera Pasqualina Curcio he publicado un artículo demostrando que los salarios reales de los trabajadores venezolanos – salarios reales, es decir, capacidad de los salarios de comprar bienes esenciales a la reposición de su fuerza de trabajo – registraran una depreciación de 97% desde agosto de 2018 hasta julio/2020. Es lo que pasa. Sin embargo, la pregunta **lo que pasa** solamente tiene sentido se sirve para instrumentalizar la respuesta **qué hacer**. En Lenin, tenemos que, atendidas las exigencias subjetivas, la hora de la revolución ha llegado cuando el hambre bate a la puerta de los lares proletarios. Bueno, el hambre ya invadió a los lares proletarios en Venezuela. “Soluciones” superficiales fueron, y son, infortunadamente incapaces de neutralizar a la monstruosa operación imperialista de implantar una epidemia de hambre en tierra venezolana. Hay que se comprender que estamos frente a una operación de cerco y aniquilamiento, **en fase de aniquilamiento**, o no comprendemos nada, absolutamente nada. Em fase de aniquilamiento imperialista de Venezuela bolivariana. Todos los males arriba listados son causados – todos – por la acción imperialista, sumada a la incapacidad y indisposición del gobierno em combatirlos desde sus raíces.

**II) ¿Que pasa?** – Que nos disculpen los camaradas y compañeros, pero tenemos que hacer uso aquí de una obviedad: ¿De qué país estamos hablando cuando hablamos “Venezuela”? Caso no identificamos la

**particularidad** de Venezuela entre las formaciones sociales de Sudamérica, de Latinoamérica, de todo el mundo, no estaremos capacitados para formular **estrategias y tácticas** capaces de conducir el proletariado a la toma y al ejercicio directo del poder directo – como formuló el presidente Chávez como principio y fin de toda su vida política, de toda su vida. Llegamos aquí al primero – y quizás fundamental – error que cometen las “estrategias” no marxistas al tratar de cambios históricos y sociales: una universalización vacía y absurda de los tiempos y lugares de la revolución proletaria, una generalización táctico-estratégica que lanza a la basura el principio decisivo y fundamental que determina la consideración de la **realidad concreta** de las luchas de clases, sus herencias y su potencialidad revolucionaria. Eso, sin hablar de las leyes generales del materialismo histórico-dialéctico, asunto que no es de tratarse en este texto.

Entonces que no se puede, en absoluto no se puede, pensar la revolución venezolana hoy directamente determinada de manera principal por la actual crisis mundial del capitalismo. Error fatal. A nosotros nos parece indiscutible que no se puede establecer una señal de igualdad entre Venezuela y Bélgica, Venezuela y Zambia, Venezuela y Francia, Venezuela y Argentina, Venezuela y Colombia etc. etc. Es decisivo tener en cuenta la diferencia entre las categorías dialécticas generalidad y especificidad. La diferencia entre lo fundamental y lo principal. Por supuesto que, como capitalistas, todos aquellos países son iguales en generalidad, pero no en potencialidades revolucionarias **concretas, actuales**. La crisis capitalista mundial de hoy, pues, afectará todos aquellos países, desde que sistémica, pero no de igual intensidad y manera. En caso de Venezuela, la crisis no más que agudiza una crisis endógena de otra naturaleza, de naturaleza política e, incluso, militar. Una crisis revolucionaria.

Antes que nada, es necesario preguntar lo que tiene Venezuela en este momento que separa cualitativamente el país de los demás del sistema capitalista global. En primer lugar hay que considerar la herencia histórica de las ideas y de la lucha de Simón Bolívar, que, aunque compartidas originalmente con Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador, tuvo en la acción igual heroica de Hugo Chávez el factor de rescate, consolidación, radicalización y actualización de la lucha del Libertador en el seno de las masas proletarias venezolanas. Por supuesto que Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia tuvieron y tienen sus igual heroicos líderes históricos y actuales de la lucha del proletariado. Estamos seguros que las luchas del proletariado de estos países harán surgir un liderazgo que, a la similitud de lo que hizo Hugo Rafael Chávez Frías, podrá por eso mismo hacer

presente, concreta y real la herencia de Bolívar en estos países hermanos. Chávez no es solamente referencia moral e ideológica, pero también referencia histórica y política. Lo que nos interesa mucho de inmediato ahora. Chávez creó e implantó el bolivarianismo em Venezuela. Es de eso que se trata. En Venezuela hay un movimiento político, ideológico y organizativo llamado **Bolivarianismo**, que no existe en lugar ningún del mundo. Es increíble que alguien pueda discordar de eso – y no llevar seriamente en cuenta que el bolivarianismo es factor estructurante de la realidad concreta de las luchas de clase hoy en Venezuela es un infantilismo imperdonable. Veamos.

Es en el bolivarianismo, en el seno del bolivarianismo, y solo del bolivarianismo, que puede emerger la ola revolucionaria del proletariado en dirección a la toma insurreccional del poder. No vamos a tratar de los estúpidos y obtusos que insisten en acusar el bolivarianismo de ‘populismo de derecha’ y torpezas iguales. Algunos grupos trotskistas llegan a hablar hasta de ‘bonapartismo’, estupidez que no provoca más que asco. Dejemos eso de lado. Al frente. Como todos lo saben, o deberían saber a lo menos, una verdadera revolución proletaria exige tres elementos fundamentales, de tal modo interdependientes que la ausencia de uno de ellos inviabiliza esta revolución: **1) Conciencia**, **2) Organización** y **3) Fuerza**. En el bolivarianismo encontramos todos estos elementos en forma de enorme potencial revolucionario, un potencial a ser trabajado por los revolucionarios que sepan honrar a esa denominación, es decir, revolucionarios despidos de los vicios burgueses y de las ilusiones pequeño-burguesas.

**1) Conciencia** – El proletariado venezolano hay incorporado históricamente experiencias políticas que – desde Bolívar, pasando por Zamora y por las luchas del siglo pasado y por efecto indiscutible de todos los eventos a los que podemos denominar bolivarianismo – proporcionaran a este proletariado una condición bien particular y privilegiada desde el punto de vista político-ideológico: se trata de un proletariado portador de la **conciencia en sí**, la de que habla Marx en su “Miseria de la Filosofía” como grado que posibilita a los de abajo el acceso a la **conciencia para sí**, es decir, la conciencia revolucionaria, la que los hace insurgirse y tomar el poder directo para sí propio. Infortunadamente, la izquierda venezolana, hasta mismo aquella y aquellos que dedican sus vidas a la lucha revolucionaria, parecen no comprender lo que pasa. Todos – o casi todos –

obreros venezolanos saben que los patrones son enemigos, opuestos y firmemente plantados en antagonismo con sus intereses. Esto es la conciencia en sí. Sin embargo, hace falta a esta heroica clase obrera venezolana la conciencia que su liberación solamente es posible a través de la destrucción del enemigo burgués en cuanto clase. A través de la **instauración insurreccional** de un estado proletario, compuesto en todas sus instancias por aquellos que viven de su propio trabajo. La conciencia para sí. En Lenin, esta conciencia revolucionaria no nace espontáneamente de la lucha del proletariado por sus condiciones inmediatas de vida, no nace de sus luchas sindicales divorciadas de la lucha por el poder. Esta conciencia hay que venir originalmente de la izquierda – evidentemente una izquierda ya con presencia significativa en el seno de este proletariado, por supuesto. Es eso, solo eso y no más que eso, que justifica la existencia de grupos y partidos de izquierda. Una izquierda que, portadora de los principios revolucionarios del marxismo leninismo, sepa concretizar estos principios en **estrategia y tácticas** que movilicen a este proletariado a la toma del poder directo.

**La tarea inmediata de los revolucionarios es la de crear esa izquierda revolucionaria en la Venezuela bolivariana a través de la lucha del proletariado por consignas y banderas objetivamente revolucionarias hoy, es decir, en la actual coyuntura revolucionaria.** Y aquí no hay que hablar de aquél viejo y podrido hegemonismo, vicio pequeño-burgués en lo que cada partido, grupo o grupito de izquierda se considera el núcleo del gran partido de la revolución.

**2) Organización** – Igual por la suma de herencias históricas y por el bolivarianismo, Venezuela ostenta hoy la clase trabajadora más organizada de toda Latinoamérica, quizás del mundo. Organizada en partidos, sindicatos, asociaciones de vecinos, consejos, colectivos etc. etc. Y que no se olvide de la red de distribución de los Claps. Se puede decir sin miedo a error que no hay en el país siquiera un obrero que no esté organizado en alguna agrupación, a veces en más de una o de dos. Por supuesto que no se puede separar los factores organización y conciencia, categorías interdependientes. Es solamente en este terreno fértil que podrá surgir una sólida vanguardia revolucionaria de los trabajadores por efecto de la acción de la izquierda sumada a la lucha concreta de este proletariado a ser unificado por **consignas** que posibiliten su avance político-ideológico-organizacional en la línea de conquista del poder. Pero

que no se olvide: no se puede luchar por el poder en ausencia de las condiciones objetivas para tanto. Es por eso que abrimos este texto con la consideración que Venezuela vive una **situación revolucionaria hoy**, situación, aún en Lenin, en la que la lucha por el poder es posible y necesaria. En situaciones extremas, lo sabemos, las soluciones hay que ser extremas. Si el proletariado no sale al enfrentamiento, es cierto, más claro que el día, que la burguesía lo hará. Mejor: la burguesía ya lo hace. ¿No corresponde a una verdadera ocupación la referida estrategia puesta en práctica por el imperialismo al instalar la actual epidemia de hambre en Venezuela, agudizada ahora por la pandemia Covid 19? Es impostergable tener muchísimo claro que el imperialismo jamás abrirá mano de su estrategia de exterminar el bolivarianismo de la tierra venezolana. Biden ha declarado que mantendrá la política asesina de Trump. Y que no lo hará a través de buenas palabras, mas a través de la guerra. La hipótesis de una invasión de los ejércitos imperialistas no puede ser descartada, jamás, pero tenemos que admitir que el imperialismo ya “invadió” Venezuela, que el imperialismo obstaculiza cobardemente el funcionamiento de nuestra economía a través de bloqueos y boicots, que el imperialismo se adueña criminalmente de nuestras riquezas, que no permite, militarmente, que nos lleguen medicinas y alimentos desde nuestros aliados, que impide el tránsito de nuestros buques etc. etc. etc. Verdad indiscutible: el imperialismo no puede convivir con una Venezuela bolivariana. Ni hoy, ni mañana, ni nunca. Por las inmensas riquezas naturales venezolanas, pero principalmente por el ejemplo revolucionario para todo el mundo, Latinoamérica en particular. Nadie puede dudar de eso.

**3) Fuerza** – De lado especulaciones vacías, en línea contraria al materialismo histórico, que invadieron al movimiento de los trabajadores desde Bernstein hasta, hoy, Gramsci, de lado tales especulaciones, es decisivo registrar y tener siempre presente que el proletariado jamás asumió el poder, donde se quiere que sea, sino que por la fuerza. Revolución Rusa, China, Vietnamita, Cubana. **Y también la Revolución Bolivariana.** Lo que confirma ampliamente las premisas del pensamiento revolucionario de Marx. A solamente un necio podrá ocurrir la idea que este movimiento revolucionario a que llamamos legítimamente Revolución Bolivariana podría acontecer sin la presencia decisiva de la fuerza armada. No nos olvidemos del 11 de Abril. Y ahí se encuentra la genialidad de Chávez – a quien algunos travestidos de marxistas insisten en decir ‘reformista’. Todo lo contrario. Siempre, desde el alzamiento de 1992 hasta la victoria del

1999, Chávez tuvo presente que sin la fuerza no hay avance revolucionario de la lucha del proletariado. Desde su trabajo inicial en el seno de las FFAA venezolanas, entre la oficialidad joven, el Comandante miraba el objetivo estratégico de la formación de una fuerte **alianza civil-militar** como pilar fundamental del objetivo mayor revolucionario. Y fue lo que pasó y es lo que pasa. América Latina tiene en su historia ejemplos y más ejemplos de movimientos e insurrecciones proletarias ahogadas en sangre por las armas de los patrones. De Morelos a Allende, de Tupac Amaru a Evo Morales. Sin una sólida fuerza armada comprometida e identificada con los intereses de los trabajadores la Revolución Bolivariana ya no más existiría. Nadie lo puede dudar. Más: este es un **punto de partida estratégico**.

Sin incorporar, pues, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana – en todos sus segmentos – a la estrategia revolucionaria hoy no hay que hablar en revolución. Que hay oportunistas burgueses enraizados en la FANB no se puede negar. Pero decir que las FANB se pasó totalmente al lado de la burguesía, como lo dicen corrientes pseudo-marxistas, es una expresión no más que sucia y asquerosa del mesianismo trotskista y del hegemonismo. No trabajar, hoy y ahora, para el avance de la conciencia revolucionaria en las FANB, principalmente en sus bases, **significa dejar todo el potencial revolucionario de la Revolución Bolivariana a la disposición de la propaganda imperialista, de la seducción corruptora del imperialismo, de la infiltración de agentes del imperialismo**. Y la mayor prueba de la permanencia de la unión cívico-militar construida por Chávez es que, aunque con todos los ataques – ideológicos, diplomáticos, económicos y militares – del imperialismo, el bolivarianismo permanece de pie en Venezuela.

**III) Estrategia** – En tiempos históricos de la revolución proletaria, por estrategia se comprende el plan general de la toma del poder por el proletariado y la explicitación de los caminos generales y de las fuerzas objetivas y subjetivas de la revolución. Por táctica, los planes y acciones de corto plazo en la línea de concretización de la estrategia. Por supuesto, será siempre paradójica una táctica en línea contraria a la estrategia – como alianzas con la burguesía, la consideración del institucional en cuanto frente principal de lucha, el electoralismo en detrimento de la lucha directa del proletariado, conciliación de clase, oportunismo etc. Por supuesto que una estrategia proletaria hay que llevar en cuenta los principios fundamentales de la dialéctica revolucionaria marxista leninista. Y aquí nos

referimos específicamente a la **ley de la transformación de la cantidad en calidad**. El cambio histórico, de la transformación cualitativa del capitalismo en socialismo, **es un acto, no un proceso**. Y es en eso que las estrategias de ‘transición’ y/o ‘evolucionarias’ se ponen en línea opuesta y antagónica al marxismo leninismo. Si se toma el alzamiento insurreccional del proletariado como elemento-clave de la revolución, como **marco estratégico** de la revolución, hay que concluir: **a)** que se trata de un acto de la toma del poder y que **b)** este acto sea expresión de la movilización del proletariado a partir de **consignas** capaces de expresar de la forma más sintética posible la conciencia y voluntad colectiva de la clase en aquél determinado momento, de forma a transformar aquella voluntad y conciencia en **acción** revolucionaria. Tenemos, pues, que apuntar la insurrección como el marco estratégico de la revolución proletaria. A no hacer eso, no se puede decir marxista leninista – ni siquiera revolucionario. El trabajo revolucionario cotidiano tiene obligatoriamente que mirar y obedecer a este marco, que es la síntesis de la revolución. Los partidos y organizaciones que no trabajan en esta línea estratégica se encuentran ilusionados, aunque no lo sepan. Por más leales y bien intencionados que sean. Consideradas todas las fundamentaciones expuestas en este texto, se impone la necesidad de fijar una propuesta concreta de acción que pueda hacer presentes aquellos principios del marxismo leninismo, sin los cuales no hay que hablar en revolución proletaria. **¿Qué hacer?**

#### ***IV) FRENTE DE UNIFICACIÓN REVOLUCIONARIA BOLIVARIANA***

De todos los revolucionarios venezolanos y latinoamericanos en particular, la realidad histórica, estructural y coyuntural exige una respuesta que pueda operar la transformación de todo este potencial revolucionario arriba descrito en una ... ¡revolución!

Y la respuesta a ser propuesta a los camaradas revolucionarios venezolanos es formación de un **Frente de Unificación Revolucionaria Bolivariana-FURB**. Una propuesta que no nace de especulaciones individuales cerebrinas, mas, eso sí, de estudios y reflexiones fundamentados en los más primordiales principios del marxismo leninismo aliadas a la lucha revolucionaria concreta. Evidentemente no pretendemos que sea la respuesta final y acabada, sino que estamos dispuestos a discutirla donde quiera que sea, con quién quiera que sea, cuando quiera que sea. Nadie es dueño de la verdad, pero no podemos los marxistas dar espaldas a la nuestra responsabilidad como marxistas: buscar y presentar

propuestas concretas a la lucha concreta del proletariado y sus aliados. Por supuesto que no hablamos aquí de frentes oportunistas y electoreros que hay en cada esquina de las calles de nuestro país. No sirven para nada, a no ser oscurecer los caminos revolucionarios del proletariado. Nadie en pleno poder de sus más elementales facultades mentales podrá suponer que una hipotética obtención de una mayoría de izquierda en la Asamblea podría poner fin a la ofensiva fatal que el imperialismo desencadena hace tiempo en contra de la soberanía de Venezuela bolivariana. No, camaradas, no es de eso que precisamos. Precisamos de un cambio cualitativo. Precisamos de un proletariado unificado en y por consignas que puedan hacer presentes sus intereses tanto histórico-revolucionarios cuanto actuales, concretos. Precisamos unificar en el seno del movimiento de los trabajadores **todas las organizaciones políticas, sindicales, concejales, comunales, de vecinos etc. – civiles, estatales e institucionales** – que ya dieran pruebas de su alineamiento a la lucha del proletariado. Es solamente en esos términos que podremos hablar en una **izquierda revolucionaria** en Venezuela. Es solamente así que podremos desenmascarar al mesianismo y al hegemonismo. Y separar claramente quién es revolucionario de quién solamente se dice revolucionario.

## 1) Composición

**a)** Los **partidos políticos de izquierda** de Venezuela, inclusive los verdaderos bolivarianos del **PSUV**. Claro, cualquier neófito en política sabe que el PSUV no es comunista, y aquí nadie está diciendo lo contrario. Hablamos, eso sí, de crear un frente revolucionario, que a su vez podrá desencadenar un proceso de depuración de los burgueses y pequeños burgueses encastillados en las organizaciones y partidos venezolanos, en el PSUV incluso.

**b) Los sindicatos.** Tengamos absolutamente clara una de las leyes fundamentales de las revoluciones: en el momento revolucionario vivido por determinada formación social las instancias en que se divide tal formación (económica, sindical, ideológica y política) se unifican en una instancia muy particular a que podemos denominar **instancia político-militar**. Así fue en la historia y así lo será. Los conciliadores y los mesiánicos difícilmente comprenderán eso. Por eso, si en los tiempos de dominación tranquila de la burguesía no podemos suponer iguales partido y sindicato – en la naturaleza de las tareas y en composición y nivel de conciencia de los miembros de cada uno de ellos –, en momentos



revolucionarios esta división desaparece, para volver solamente después de la conquista del poder. Es lo que la historia comprueba. No nos olvidemos que el **momento** de la toma del poder es un momento histórico particular, **único**, de características únicas.

**c) Los consejos de empresa, consejos comunales y comunas.** En el cuadro general de las luchas de clases en Venezuela hoy se puede decir que son esos los polos más avanzados y concientizados del proletariado venezolano. Se trata, creemos, del alma y corazón de la revolución. Em base de ellos que hay que se construir el eje de la institución del estado-gobierno del proletariado.

**d) Los colectivos** – Terror de la burguesía, los colectivos, como los conocimos, son esenciales en términos ejemplares de la radicalización de la lucha en contra de la necesariamente furiosa reacción de la burguesía. Más que eso, los colectivos constituyen la vanguardia armada avanzada, potencial o real, de las organizaciones de vecinos.

**e) Fuerza Armada Nacional Bolivariana** – Se pregunta: ¿Es posible hacer una revolución hoy, en la actual coyuntura revolucionaria, en Venezuela en contra de la FANB? Respuesta: **No**. Es de eso que se trata. No comprender eso significa no comprender nada, es pensar como aquellos que suponen tener en sus bolsillos todos los misterios y caminos de la revolución. Claro, es posible hacer la revolución en Venezuela sin o en contra de la FANB, pero quizás **en treinta, cincuenta o cien años**. En esta coyuntura, **no**. Se acuerde que el ideario de los antimarxistas no comporta el concepto de coyuntura. Hacen demoradas y tediosas discusiones de ‘coyuntura’ en sus reuniones solamente como homenaje formal al leninismo, sin embargo de eso no resultar en otra cosa que especulaciones vacías, cerebrinas. Uno de los preceptos más agudos de toda la formulación de Lenin es lo de que hay, siempre, que se hacer el análisis concreto de la situación concreta. Sin eso, todo no pasa de delirios y pesadillas. En política, se trata de conocer la coyuntura: los factores constitutivos de lo que es y de lo que puede ser. En presencia, pues, de una coyuntura de potencial revolucionaria la primera y principal pregunta hay que referirse al **factor militar**, que solamente podrá ser construido con la participación de la FANB, considerados:

**a) su poder bélico, b) el carácter nacional-bolivariano de la ideología aún dominante en su seno, c) la identificación del segmento más**

**cualificado de sus miembros con la idea de una Venezuela soberana e independiente en los términos explicitados por Bolívar y Chávez, d) su origen en los de abajo y su identificación con tal origen, e) la presencia en su seno de cuadros conscientes contrarios a los proyectos concretos del imperialismo en hacer de Venezuela uno más de sus patios traseros en Latinoamérica.**

¿Qué hacer, entonces? ¿Marchar en contra de todo ese potencial revolucionario o, al contrario, luchar para articularlo en línea directa con la revolución proletaria? Solo nos quedan esos dos caminos, antagónicos, compañeros y camaradas. Tenemos que optar por un de ellos. Sólo de uno. O no hacer nada y permanecer a lamentar y distribuir manifiestos y comunicados llenos de lloriqueos inconsecuentes.

Es fácilmente previsible que la creación y la actuación revolucionaria del FURB provocará en la FANB un inevitable proceso de depuración, donde, a ejemplo que lo que pasará con el PSUV, los agentes de la burguesía podrá ser defenestrados. La lucha del FURB se encargará espontáneamente de eso. No será con bellas palabras y llorosas proclamaciones que podremos librar la ya heroica FANB de los oportunistas plantados directa o indirectamente en su interior por el imperialismo. Solamente en un proceso de radicalización de luchas de clases, en lo que el poder esté directamente en disputa, es que barreremos de Venezuela a los vende-patria y traidores. Es exactamente como elemento catalizador de ese proceso que estamos proponiendo la formación del FURB. Permanecer en la actual situación es imposible, volver es muerte. Solamente nos resta luchar.

## **2) CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS UNIFICADORAS**

Por último, pero no menos importante, quizás lo más importante, nuestras consignas.

Los leninistas siempre tenemos en cuenta que las consignas de la lucha del proletariado su pueden dividir de modo general en consignas de propaganda, de agitación y de acción. Sin embargo de lo que sea, en tiempos de agudización de las luchas de clase en línea revolucionaria, en tiempo de coyunturas revolucionarias, solo puede haber lugar para las **consignas de acción en cuanto principales y condicionantes**. Consignas con capacidad de movilizar al proletariado a conquistas reales, de su interés concreto e inmediato y que simultáneamente sean igualmente capaces de confrontar al poder burgués y, aún, unificar el proletariado y sus aliados en

la lucha por el poder. Satisfechas estas condiciones, tenemos presente las **consignas revolucionarias de acción**. Evidentemente que no se puede formular todo un “programa” de consignas ni un programa de gobierno, sino que consignas claras, **cortas**, de inmediata comprensión por el proletariado, al alcance inmediato de la conciencia del proletariado, que, de este modo, y solamente de este modo, podrá incorporarlas como banderas de lucha. Los bolcheviques, atendiendo a lo que determinaba la coyuntura concreta de aquél entonces, adoptaran una consigna unificada de tres partes: pan, paz y tierra, establecida objetivamente la unidad interdependiente entre las tres reivindicaciones. Nuestra propuesta, en igual línea, se puede unificar a partir de tres banderas de acción:

- a) **Inmediata congelación de todos los precios simultánea a un ajuste general de los salarios.**
- b) **Estatización de la banca y de los grandes monopolios urbanos y rurales.**
- c) **Implantación del poder proletario: una Asamblea Nacional Proletaria, formada por representantes directos de los consejos de barrio, de los locales de trabajo, de las comunas, de los colectivos y de las fuerzas armadas.**

¡A la lucha, pues!

¡A las fábricas, a los barrios, a los cuarteles!

**¡Venceremos!**

**FRENTE DE UNIFICACIÓN REVOLUCIONARIA BOLIVARIANA  
– FURB**

MM5 - Febrero/2021